

La vía segura
León Trotsky
27 de mayo de 1927

(Versión al castellano desde “La voie sûre”, en *Les Cahiers du CERMTRI*, nº 43, diciembre de 1986, París, páginas 73-75; que reproducen el folleto nº 1 editado, en octubre de 1927, por opositores de izquierda del PCF)

La corresponsalía de Shanghái del *Daily Express* comunica que:

“Los campesinos de la provincia de Henan la ocupan y ejecutan a los terratenientes que resisten más obstinadamente. Por todas partes el control está en manos de los comunistas. Se han creado consejos obreros locales a los que les pertenece el poder administrativo.” (*Pravda* del 11 de mayo de 1927)

No sabemos en qué medida es justo el telegrama que caracteriza el ambiente con trazos tan netos. No tenemos otras noticias al margen de este telegrama. ¿Cuál es la amplitud real del movimiento? ¿No está exagerado conscientemente para influenciar la imaginación de Mac Donald, Thomas, Purcell y Hicks con la intención de hacerlos más dúctiles a la política de Chamberlain? No lo sabemos, pero eso en este caso no tiene una importancia decisiva.

Los campesinos se apoderan de la tierra y exterminan a los terratenientes más contrarrevolucionarios. Se han creado consejos obreros locales a los que le pertenece el poder administrativo. Esto es lo que un corresponsal de un diario reaccionario nos hace saber. La redacción de *Pravda* ha considerado esta comunicación lo suficientemente importante como para colocarla en la primera página, en el sumario que ofrece de los acontecimientos diarios más notables del mundo entero. También opinamos que esto es justo. Pero sería evidentemente muy prematuro pretender que la revolución china, tras el golpe de estado de abril de la contrarrevolución burguesa, ha entrado ya en un nuevo y superior estadio. Tras una gran derrota, sucede frecuentemente que una parte de las masas, que no se ha visto obligada a soportar golpes directos, desata en un estadio siguiente un movimiento y supera temporalmente a los destacamentos de cabeza que ya han sufrido de una forma particularmente fuerte la derrota. Si estuviésemos ante un fenómeno de ese género, los soviets de Henan desaparecerán muy pronto, arrastrados temporalmente por el reflujó revolucionario general.

Pero no existe la menor razón para afirmar que estamos únicamente ante choques violentos de la retaguardia de la revolución que retrocede por un largo período. Aunque la derrota de abril no haya sido un “episodio” parcial sino una etapa muy importante en el desarrollo de la contrarrevolución; a pesar de la crueldad sanguinaria que han sufrido los destacamento de vanguardia de la clase obrera, no existe la mínima razón para afirmar que la revolución china esté vencida para décadas.

Como el movimiento agrario está más diseminado, está menos expuesto a la acción inmediata de los verdugos de la contrarrevolución. No está excluida la posibilidad de ver cómo el crecimiento ulterior del movimiento agrario le da al proletariado la posibilidad de levantarse ya en un futuro relativamente próximo, y pasar a un nuevo ataque. Evidentemente, profecías exactas son imposibles en este punto, en particular a una gran distancia. El Partido Comunista Chino tendrá que seguir atentamente el curso real de los acontecimientos y los agrupamientos de clase a fin de adaptar el momento actual a una nueva oleada de ofensiva.

La posibilidad de una nueva ofensiva no dependerá solamente del desarrollo del movimiento agrario sino que dependerá, también, de qué lado se desarrollen, en el próximo período, las amplias masas pequeño burguesas de las ciudades. El golpe de estado de Chiang Kai-shek no significa solamente (puede que menos) el reforzamiento de la potencia de la burguesía china sino, también, la restauración y la reafirmación de las posiciones del capital extranjero en China, con todas las consecuencias que de ello se derivan. De ahí resulta el carácter verosímil, puede ser que incluso el carácter inevitable (y ello en un futuro bastante próximo), de un giro de las masas pequeño burguesas contra Chiang Kai-shek. La pequeña burguesía, que no solamente debe soportar pesados sufrimientos a causa del capital extranjero sino, también, a causa de la alianza de la burguesía china nacional con él, no puede menos que (tras algunas dudas) girarse contra la contrarrevolución burguesa. Es precisamente en esto en lo que consiste uno de los fenómenos más importantes para nosotros de la mecánica de las clases en la revolución nacional democrática.

Por fin, el joven proletariado chino está habituado de tal forma, por todas las condiciones de su existencia, a las privaciones y sacrificios, ha “aprendido”, junto a todo el pueblo chino oprimido, a mirar la muerte a los ojos en tal medida, que se tiene derecho a esperar de los obreros chinos, una vez sean justamente despertados por la revolución, una abnegación en la lucha completamente excepcional.

Todo ello nos concede el derecho a contar con que la nueva oleada de la revolución china no se verá separada por largos años, sino por algunos cortos meses, de la oleada que terminó con la derrota en abril del proletariado. Pero seríamos revolucionarios sin ningún valor si no orientásemos nuestro curso sobre un nuevo impulso, si no elaborásemos a estos efectos un programa de acción, una vía política y formas de organización.

La derrota de abril no fue “un episodio”, fue una severa derrota de la clase; renunciamos aquí al análisis de las causas de esta derrota. En este artículo queremos hablar del mañana y no del ayer. La severidad de la derrota de abril no consiste solamente en el hecho que los centros proletarios han recibido un duro golpe. La severidad de la derrota consiste en el hecho que los obreros han sido vencidos por uno de los que, hasta ahora, los encabezaba. Un giro tan violento no puede menos que desorganizar físicamente y desconcertar políticamente a las filas del proletariado. Este desconcierto, que es más peligroso para la revolución que la misma derrota, solo puede superarse gracias a una línea revolucionaria clara y precisa para el día de mañana.

En ese sentido, el telegrama del corresponsal de Shanghái, del diario inglés reaccionario, adquiere una importancia absolutamente especial. Muestra qué vías puede seguir la revolución en China si logra alcanzar un estadio superior en el próximo período.

Hemos dicho más arriba, también, que la liquidación, a la campesina, de los grandes terratenientes en Henan, así como la creación de consejos obreros, puede ser también el final acentuado de una última oleada y el comienzo de una nueva, estando dado que se considera la cosa desde lejos. Esta oposición entre las dos oleadas puede perder su importancia si el intervalo entre ellas es largo, es decir de algunas semanas o incluso algunos meses. Pero sea cual sea el estado de las cosas, la significación sintomática de los hechos de Henan es muy clara e indiscutible, independientemente de su amplitud e impulso. Los campesinos y los obreros del Henan muestran qué vía puede seguir su movimiento una vez se rompan las pesadas cadenas de su bloque con la burguesía y los grandes terratenientes. Sería despreciable y pequeño burgués creer que la cuestión agraria y la cuestión obrera, en el proceso de esta revolución gigantesca por las tareas y por las masas que arrastra, pueden solucionarse mediante decretos venidos

de arriba y mediante comisiones de arbitraje. El obrero mismo quiere romperle la columna vertebral a la burguesía reaccionaria y enseñarles a los fabricantes a respetar al proletariado, su personalidad y derechos. El campesino quiere él mismo cortar los nudos de su pendencia frente a los grandes propietarios terratenientes, que le despojan gracias a la usura y lo mantienen en la esclavitud. El imperialismo que, por la violencia, mediante su política aduanera, financiera y militar, impide el desarrollo económico de China, condena a los obreros a la mendicidad y a los campesinos a la esclavitud más cruel. La lucha contra el gran propietario terrateniente, la lucha contra el usurero, la lucha contra el capitalista por mejorar las condiciones de trabajo, se eleva, por eso mismo, a la lucha por la independencia nacional de China, por la liberación de sus fuerzas productivas de las ataduras y cadenas del imperialismo extranjero. Es el enemigo principal y el más potente. Es potente no solamente por sus barcos de guerra sino, también y directamente, por la indisoluble ligazón de los jefes de la banca, de los usureros, burócratas y militares, de la burguesía china, y por las relaciones indirectas, pero que no por ello son menos estrechas, de la gran burguesía comercial e industrial con él.

Todos estos hechos rinden testimonio de que la presión del imperialismo no es en absoluto una presión exterior, mecánica, que suelde a todas las clases. No. Es un factor muy profundo de la acción interior que atrae a la lucha de clases. La burguesía china, comercial e industrial, a cada choque serio con el proletariado le añade la fuerza del capital extranjero y las bayonetas extranjeras. Los dueños de esos capitales y de esas bayonetas, ejercen el papel de agitadores probados y hábiles que también inscriben en sus cuentas la sangre de los obreros chinos, exactamente como el caucho bruto y el opio. Si se quiere expulsar al imperialismo extranjero, si se quiere vencer a este enemigo, es preciso hacer que su trabajo de verdugo y de bandido “pacífico”, “normal”, sea imposible en China. Evidentemente, no se puede llegar a lograrlo por la vía del compromiso de la burguesía con el imperialismo extranjero. Tal compromiso puede aumentar en algún tanto por cien la parte de la burguesía china en los productos del trabajo de los obreros y de los campesinos chinos. Pero ello santificará la injerencia más profunda del imperialismo extranjero en la vida económica y política de China, la esclavitud más profunda de los obreros y campesinos chinos. La victoria sobre el imperialismo extranjero no puede lograrse más que gracias a su expulsión, de las ciudades y campos, por los trabajadores. Es preciso para ello que millones y millones de trabajadores se levanten realmente. No pueden levantarse bajo la simple consigna de liberación nacional, sino solamente en la lucha directa contra el gran propietario terrateniente, contra el sátrapa militar, el usurero, el bergante capitalista. En esta lucha, las masas se levantan ya, se endurecen y arman. No hay otra vía de educación revolucionaria. La dirección gran burguesa del Kuomintang (la banda de Chiang Kai-shek) se ha opuesto por todos los medios a esta vía. Eso solamente desde el interior, por la vía de decretos y prohibiciones, y como la “disciplina” del Kuomintang no era suficiente para ellos, con la ayuda de las ametralladoras. La dirección pequeño burguesa del Kuomintang duda por temor a un desarrollo demasiado tumultuoso del movimiento de las masas. De acuerdo con todo su pasado, los radicales pequeño burgueses están habituados a mirar más bien desde arriba, a buscar combinaciones de toda suerte de grupos “nacionales”, más que a mirar desde abajo, hacia la lucha verdadera de millones de trabajadores. Pero si las dudas y falta de resolución son peligrosas en todas las cosas, en la revolución son nefastas. Los obreros y campesinos del Henan muestran la salida para escapar de las dudas y, en consecuencia, la vía para llegar a la revolución.

No es necesario explicar que únicamente este camino, es decir el impulso más profundo de las masas, el mayor radicalismo social del programa, la bandera levantada

de los consejos obreros y campesinos, puede impedir seriamente que la revolución sea abatida militarmente desde el exterior. Los sabemos por nuestra propia experiencia. Únicamente una revolución, sobre cuya bandera los trabajadores y explotados inscriban claramente sus propias reivindicaciones, es capaz de apoderarse de los sentimientos vivos de los soldados del capitalismo. Experimentamos y probamos todo esto en las aguas del Arcángel, de Odesa y en otros lugares. La dirección llena de compromiso y alevosía no ha salvado a Nanquín de la destrucción y le ha abierto a los barcos enemigos el acceso al Yangtsé. Una dirección revolucionaria, estando dado el impulso social potente del movimiento, puede hacer de modo que las aguas del Yangtsé se conviertan en demasiado ardientes para los barcos de George Chamberlain y Mac Donald. En cualquier caso, la revolución sólo puede buscar y encontrar su defensa en esta vía.

Además, hemos dicho más arriba, en dos ocasiones, que el movimiento agrario y la creación de soviets pueden significar el fin del ayer y el comienzo del mañana. Pero ello no depende solamente de las condiciones objetivas. El factor subjetivo tiene una enorme importancia, puede que decisiva, bajo las actuales circunstancias: la fijación exacta de las tareas, la dirección firme y clara. Si un movimiento como el que ha comenzado en Henan se deja abandonado a sí mismo, será irremediabilmente ahogado. La confianza de las masas que se levantan se duplicará desde el momento en que sientan una dirección firme y más cohesión. Una dirección clara, que generalice las cosas en el terreno político y que las ligue en el terreno organizativo, es la única capaz de librar, más o menos, al movimiento de sobresaltos imprudentes y prematuros y de lo que se llama los “excesos”, sin los cuales, por otra parte, así como lo prueba la experiencia de la historia, no vence ningún movimiento revolucionario de masas real.

La tarea consiste en darle al movimiento agrario y a los consejos obreros un programa claro de acción práctica, darle cohesión interna y un objetivo político de carácter general. Solamente sobre esta base puede formarse y desarrollarse una colaboración realmente revolucionaria del proletariado con la pequeña burguesía, una real alianza combativa del partido comunista con el Kuomintang de izquierda. Los cuadros de este último no pueden formarse y endurecerse realmente más que cuando lo hagan en conexión más estrecha con la lucha revolucionaria de los campesinos y de la población pobre de la ciudad. El movimiento agrario, conducido por consejos de campesinos y obreros, colocará a la gente del Kuomintang de izquierda ante la necesidad de escoger definitivamente entre el campo de Chiang Kai-shek de la burguesía y el campo de los obreros y campesinos. Bajo las actuales condiciones, plantear abiertamente las cuestiones de clase fundamentales es el único medio para acabar con las dudas de los radicales pequeño burgueses y obligarles a seguir la única vía que lleva a la victoria. Únicamente nuestro partido chino puede realizarlo con la ayuda de toda la Internacional Comunista.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es